

DIPUTADO
FEDERAL

HISTORIA DE LA SILLA

Asalto al poder

Prácticamente sólo uno de cada 10 mexicanos votó el pasado 1 de junio, en la elección para elegir al Poder Judicial. El año pasado, en cambio, para elegir a los poderes Ejecutivo y Legislativo, participaron seis de cada 10 mexicanos. El 60 por ciento de la población salió a votar en 2024. Un año después, sólo 10 por ciento.

Desde hace meses denunciamos que la elección no sería una votación libre ni democrática, que no sería realmente una elección, sino una burda simulación en la que, desde el gobierno, ya se habían elegido a los candidatos y también a los ganadores.

Morena eligió quién estaría en las boletas, no había claridad de cómo votar (era complejo) y los ciudadanos no contarían los votos (como se hace desde hace más de 30 años), habría compra y "acarreo", listas previas, dinero público y un largo etcétera.

Tres semanas antes de la elección, el periodista y colaborador de El Heraldo de México, Mario Maldonado, reportó una

reunión en la Secretaría de Gobernación a la que asistieron altos funcionarios del gobierno y gobernadores de Morena, ahí se habían elaborado, contó Maldonado, las listas que el gobierno había definido tanto para los integrantes de la Suprema Corte de Justicia, como del Tribunal de Disciplina Judicial y del Tribunal Electoral.

Unos días más tarde, esos "acordeones" con las listas se hicieron públicos, y todos pudimos verlos en los medios. Ahí estaban, con nombres y cargos, los supuestos ganadores de una elección que ni siquiera había ocurrido. Es decir, el gobierno anunció, tres semanas antes, el resultado exacto de la elección de decenas de personas que integrarían los tribunales. Ni siquiera intentaron guardar las formas.

Lo que hicieron no es una reforma al Poder Judicial, es un atraco, un golpe de Estado contra uno de los tres poderes de la República. México tendrá una Corte que no será contrapeso, ni equilibrio, sino comparsa. Este país tendrá jueces obedientes y tribunales convertidos en ventanillas de trámite del poder presidencial.

Una democracia sin justicia independiente no es una democracia. El Poder Judicial necesitaba cambios, pero no necesitaba ser tomado por asalto. Y es que la reforma que presentó López Obrador no buscaba mejorar la justicia, querían capturarla. Lo que hicieron fue una ofensiva para someter un poder a otro y romper los equilibrios democráticos. Romper esos contrapesos que, cuando se rompen, deja un país de ser una democracia y pasa a ser otra cosa.

"El gobierno anunció, tres semanas antes, el resultado exacto de la elección de decenas de personas que integrarían los tribunales. Ni siquiera intentaron guardar las formas".